

Inteligir la inteligencia

Jorge Casesmeiro

CUANDO el ruso Grigori Perelman fue galardonado en 2006 con la Medalla Fields (conocida como el Nobel de las Matemáticas), la sociedad mediática aplaudió el nacimiento del un genio: el hombre más inteligente del planeta, podía leerse en los rotativos. Luego Perelman rechazó la medalla y su fama se multiplicó: las extravagancias del hombre más inteligente del planeta. Pero cuando el año pasado desapareció del mapa, tras rechazar el millón de dólares que el Clay Institute le ofreció por haber resuelto la conjetura de Poincaré, algunos se preguntaban si el hombre más inteligente del planeta era un genio, un santo o un loco. Sin embargo, poco antes, la periodista Masha Gessen había apuntado en su biografía no autorizada sobre Perelman (*Perfect Rigor: A Genius and the Mathematical Breakthrough of the Century*, Houghton Mifflin, 2009) una hipótesis algo más transparente para comprender el comportamiento del ruso: la posibilidad de que padeciese el síndrome de Asperger.

Trastorno generalizado del desarrollo, de inicio en la infancia o adolescencia, este síndrome afecta a las dimensiones social y emocional de la inteligencia; de aquí que se asocie vulgarmente a una variable del autismo. Este provisional «diagnóstico», compatible con la genialidad artística y/o científica, explicaría las dificultades de Perelman para desarrollar una vida psicosocial normal, su incapacidad para captar ironías y sutilezas («tiene principios morales bastante extraños. Se siente agraviado por cualquier minucia») y hasta los manierismos motores estereotipados y repetitivos que manifestaba desde niño («ya de pequeño, cuando se concentraba, se dedicaba a botar una pelotita de ping-pong o a rascarse las rodillas hasta hacerse sangre»). Su mente, escribió Gessen, es una trituradora: «Aborda problemas muy serios y los reduce a su esencia. El problema es que él espera que el mundo de los humanos pueda ser también reducido a esa papilla esencial y que funcione de acuerdo a unas leyes estrictas. Y como no puede soportar que no se cumplan estas reglas, Perelman ha ido eliminando sucesivos pedazos del mundo. Y lo único que le queda ahora es el apartamento que comparte con su madre».

No cabe duda de que Perelman es un genio. Al parecer, sus hallazgos ya han servido para diseñar nuevos modelos de tratamiento contra el cáncer, y las posibles aplicaciones de sus investigaciones rozan la ciencia ficción. Pero se trata de un genio específico, circunscrito a

unas habilidades instrumentales muy concretas: un genio matemático. Que alguien sostenga, a la luz de todo esto, que Perelman es el hombre más inteligente del planeta, sólo se explica por la necesidad de ofrecer un titular llamativo, o bien porque muchos todavía tienen sobre la inteligencia un concepto excesivamente rígido y estrecho; es decir, poco inteligente. La definición y captura de la inteligencia, obsesión de la psicometría durante todo el siglo XX, sigue siendo hoy un problema abierto, una conjetura por resolver que nunca encontrará su acomodo en las célebres baterías para la medición del CI que con tanta profusión empleamos en los departamentos de orientación y las consultas. Instrumentos útiles pero insuficientes. Los actuales abordajes de la inteligencia, fusionados en lo que hoy se denominan ciencias cognitivas o neurociencias, deben contribuir a integrar perspectivas como la computacional (ej. Margaret Boden) y la adaptativa (ej. David Wechsler) en un enfoque más amplio donde vida e inteligencia no estén disociadas, donde lo verdadero, lo bueno y lo bello puedan reunirse definitivamente con lo humano.

BIBLIOGRAFÍA

- WAIS-III Escala de Inteligencia Wechsler para Adultos. Manual Técnico. TEA, Madrid 2001.
- DSM-IV-TR. Breviario. American Psychiatric Association, Masson, Barcelona, 2002.
- Inteligencia emocional*, Danil Goleman, Kairós, Barcelona 1996.
- Teoría de la inteligencia creativa*, José Antonio Marina, Anagrama, Barcelona 1993.
- «La joya de la corona de la inteligencia», Enrique Rojas, *El Mundo*, 4-XII-09.
- «El superhombre que dijo no a un millón de dólares», C.M. Sánchez, *XLsemanal*, 18-IV-10.

Por error, en el artículo publicado en esta sección en el número anterior figuraba como autor Jorge Casesmeiro, cuando en realidad debería figurar Pedro Santamaría.

Asesoría y Talleres: 91 447 14 00
(preguntar por D^a Adelia Díaz)



Buzón de sugerencias
buzondocente@gmail.com